

# BERNARDO OCAMPO TRUJILLO

*“La responsabilidad de que perdure lo que hacemos, es para mí una obsesión”*

Anestesiólogo de la Universidad de Caldas. Expresidente de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación S.C.A.R.E. Autor del libro: “Historia de Anestesiología en Colombia: Cronología”, y docente ad honórem del Departamento de Anestesia de la U. de Caldas; el Dr. Luis Bernardo Ocampo Trujillo es una autoridad a la hora de hablar de anestesiología y dolor.

Amablemente accedió a ser entrevistado por nuestra Directora Ejecutiva, Martha Franco Garrido, en el marco del convenio de educación entre ASOCUPAC-Asociación Cuidados Paliativos de Colombia y la Universidad Autónoma de Manizales (Caldas), contándonos aspectos de su vida profesional, el manejo del dolor, la educación y algunas pautas de vida que lo convirtieron en un excelente profesional y mejor ser humano.

## ¿Qué lo inclina a su orientación por la medicina?

Pasaba por la preadolescencia cuando debí ser intervenido por una apendicitis y esta eventualidad me llevo a un mes en cama con una recuperación lenta en la que debí aprender de nuevo a caminar. Dos hechos me marcaron, uno consciente y el otro no. En una época del “médico de familia” me operó mi tío político el Dr. Eduardo Gonzales quien con dedicación total me sacó adelante y aún recuerdo el cariño y su forma de atenderme y ello me definió por el estudio de la medicina. Pero me he preguntado muchas veces si el intenso dolor de esos días me marco para que durante toda mi vida profesional pensara cómo podía ayudar a quien lo sufriera.

“El recuerdo de gozo ya no es gozo, el recuerdo de dolor todavía es dolor”.  
Lopez Hidalgo.

## ¿Por qué decidirse por la anestesiología?

1960, fin de mi carrera como médico. Finales de 1961, última rotación del internado, por el servicio de anestesia, crisis institucional en el hospital y nos invitan a Pedro Bonivento y a mí, rotantes del momento, a iniciar la especialización. La anestesia no existía como rama de la medicina, los cirujanos no la reconocían, las monjas eran la “cloroformistas” y “anestésistas”. Desafío total y descubrimiento maravilloso: para aplicar una anestesia había que saber de todo y atender pacientes de todas las edades; tenía que saberlo ya, no podía dejar al paciente “dormido” para consultar que hacer; lo tenía que enfrentar con lo que tenía en mi cabeza. Cualquier falla de conocimiento o de procedimiento, va en contra del enfermo. La lucha era total, del día a día, por los pacientes y por la especialidad a la que logre aportarle en el transcurso de mi vida profesional desde posiciones directivas local y nacionalmente.



## ASOCUPAC

**Usted ha dicho que es un “javeriano” por accidente, ¿Qué lo marco el ser egresado de esa universidad?**

Sin demeritar a la Universidad de Caldas de la que me enorgullezco de ser uno de los más antiguos docentes de la actualidad, el ser “javeriano” me marcó. La Universidad de Caldas iniciaba la formación de médicos, yo había sido admitido para estudiar allí, pero me seleccionaron para prestar el servicio militar en el primer contingente del batallón Miguel Antonio Caro -MAC-.

No alcance a llegar. En el viaje, recogiendo a los reclutas de Pereira, Armenia e Ibagué, me bajaron en esta ciudad y siendo casi imposible regresar por las carreteras destapadas de la época, termine en Bogotá y en la Universidad Javeriana. La Universidad me definió académica, cultural y religiosamente. Imprime carácter, me enseñaron, me instruyeron médica y socialmente y me formaron como persona. Mucho de ello lo aplico en mi día a día con mis estudiantes de pre y postgrado.

**¿Qué ser humano hay detrás del profesional exitoso?**

En el camino de mi formación como médico y luego como anestesiólogo fui descubriendo frases que se fueron convirtiendo en estrategias de trabajo y que poco a poco se consolidaron para darme una forma de vida y de conducta en todos los espacios de mi desempeño. Revisémoslas una a una.

- Firme en el principio suave en la forma. Principio Javeriano que me ha permitido soñar y presentar cada día nuevos proyectos y que una vez pensados y concebidos se convierten en una obsesión que nunca abandono. Pasan años y cuando menos pienso los retomo y los consolido. Aun hoy en día, a mis años, que podían ser de descanso, inicio nuevos proyectos, buscando eso sí, quien los pueda continuar cuando por el proceso natural de la vida, falte.
- Nunca he trabajado, siempre me he divertido. Trato de disfrutar en lo que trabajo, participo o me invitan. Me mortifica trabajar con personas que no gustan de su día a día y si lo que me proponen no es de mi total satisfacción, prefiero retirarme y dejar el campo a quienes pueden desarrollarlo con más entusiasmo. Lo que no se hace

**¿De dónde nace esa sensibilidad ante dolor del ser humano?**

Desde la universidad en un grupo que creamos unos estudiantes, el “Círculo médico cultural”, sin ningún interés futuro, presenté trabajos sobre el dolor del cual prácticamente no se sabía nada y en la universidad no nos enseñaba nada. Desde el internado me marcaron dos casos de pacientes con tremendos dolores a los que poco les ayudamos y, ya en la residencia y en el ejercicio profesional como anestesiólogos, década del 60 y 70, organizamos “Clínicas de dolor” que fracasaron por nuestras deficiencias en entenderlo.

Con colegas en el ambiente de la Sociedad Colombiana de Anestesia se fundaron la Sociedad Colombiana del dolor (ACED posteriormente) y la de cuidado intensivo y en ellas participé activamente desde sus inicios. En todo lo que hacía aparecía el dolor y había que hacer algo. En los últimos tiempos me he dedicado a educar a los profesionales de la salud (médicos generales, enfermeras, fisioterapeutas, etc.) en el tema, convencido que ellos son los primeros actores frente al paciente con dolor y la enseñanza en las escuelas es muy deficiente, con contadas excepciones.

con total compromiso tiende a fracasar.

- El camino de la vida es pedaleando y hacia arriba, los recorridos planos y las bajadas son escasos. En mi familia (esposa, hijos y ahora con mis nietos) buscamos trabajar bajo esta premisa. Fueron muchos los momentos difíciles en las diferentes actividades académicas, sociales y económicas, y desde mi historia de quiebras propias y familiares aprendí que la carrera es dura, el premio de montaña esquivo y que la vida hay que afrontarla y enfrentarla. Soy un millonario que conoció las quiebras del abuelo Trujillo en dos negocios, de mi padre en tres negocios y mis tres quiebras cuando me salí de la línea médica, me dejaron como un “multimillonario sin pesos”, con una forma de vida sólida, sencilla, pero con la riqueza de una familia maravillosa, unos hijos educados y mi gran soporte una esposa maravillosa. Soy de la élite de este país, afortunado en medio del pueblo colombiano.
- Mirar el pasado, vivir el presente para soñar el futuro. Desde el momento que vislumbré mi retiro me preocupé por buscar que hacer y descubrí en la historia un camino, de una parte, por satisfacción y de otra por necesidad, debía reconocer a los que nos formaron y ejercieron la profesión antes de nosotros. Me dediqué a recoger información y a conservarla y ese proceso se fue consolidando en variados escritos sobre la historia médica de la ciudad y de la región, y la muy especial de mi anestesia a nivel

nacional. Mucho de ello se ha consolidado en el “Salón (museo) de la memoria histórica de la salud de Caldas” y las actividades académicas que allí se desarrollan. La frase de encabezamiento de este párrafo marca claramente un objetivo hacia el futuro.

- Quien no conoce lo que dirige, no lo puede conducir. Por coincidencia, los dos tíos con los que viví en mi formación médica en Bogotá, dirigentes de talla nacional, me dijeron “... tiene que conocer mejor las cosas que los que usted dirige”. Esta recomendación la puse en práctica en mis dos momentos de actividad gerencial. En el hospital llegué a conocer toda su infraestructura y todas las actividades hasta sorprender a toda la comunidad de la institución. Cuando llegué a la dirección departamental de la salud me informé minuciosamente, durante 15 días, de todo lo que allí sucedía, bueno y malo, y ello me permitió planear y proponer soluciones a muchos de los problemas de la región y sus habitantes, en su salud.

**Es usted un precursor de ideas innovadoras en la educación para la transformación de la sociedad ¿Qué nos puede decir sobre eso?**

Es usted muy bondadosa, estoy lejos de ser un “precursor de ideas innovadoras” y menos en educación. Yo creo que lo que he sido es práctico en la aplicación de conocimientos sobre el tema y en el surgi-

miento de nuevas tecnologías aplicables a la educación. Por culpa de mi hermano Guillermo (Q.E.D.), mi primer computador tenía 4 K (si 4 K) de memoria y debí aprender programación para manejarlo. El primer computador que llegó a la Universidad de Caldas, un regalo de la empresa Incolma, llegó al servicio de anestesia en el hospital y el primer portátil, creo de la región, lo use para un trabajo de definición de la dotación en la Clínica Villa Pilar.

Con la gran educadora, miembro del grupo de sabios, Sara Victoria Alvarado, organicé la forma práctica de hacer investigación en el pregrado de la U. Católica y en el servicio de anestesia. Como resultado de estas incursiones informáticas cuando nadie creía en ellas, mi tránsito a la educación virtual ha sido más fácil. El intento de hace 15 años, de hacer educación diferente, en la empresa "Educación Continuada Virtual", una de mis quiebras, no fue exitosa pues nos adelantamos al medio y no prosperó lo que hoy es una realidad tangible, necesaria y que ya no se puede detener.

#### ¿Qué lo hace feliz?

La sensación del deber cumplido. Creo que nosotros venimos a esta vida a cumplir algún propósito, que es de nuestra naturaleza descubrir cual es esa responsabilidad y tratar de lograrlo. Me siento tranquilo, porque lo he dado todo, sin reservas, para

que así sea. Que así me miren y me vean, es mi gran felicidad y que ello sea ejemplo para las generaciones actuales y futuras, me lleva a descansar tranquilo.

#### ¿Qué lo motiva diariamente?

La responsabilidad de que perdure lo que hacemos, es para mí una obsesión. Creo que los que tuvimos oportunidad de formarnos, que la familia y la sociedad nos lo dio todo para llegar a ser lo que somos, tenemos una gran responsabilidad: devolver algo y contribuir a dejar mucho. Y, además, pasar por esta tierra sin dejar nada para la posteridad, pasar sin pena ni gloria, debe ser frustrante. Trato de concretar todo lo que he hecho con la escritura de la historia del medio y de mi anestesia, trato de formar gente para que le de continuidad a los proyectos que hoy marchan y trato de dejarles a mis hijos, nietos y amigos, una impronta de servicio con responsabilidad y con principios éticos y morales sólidos. ¡Para qué más!

#### ¿Qué siente que le falta por hacer?

Nada. Ponerme al día con la sociedad, con mi familia y con Dios. Estoy listo para el paso final cuando Él lo decida.

**Muchas gracias por invitarme a esta reflexión sobre mi vida, un poco mi testamento.**

Sueño con una sociedad más igualitaria. El Covid-19 ha hecho evidente la sospechada pero no bien reconocida desigualdad desproporcionada de nuestra querida Colombia. Esto tiene que cambiar. Me desvela la posibilidad de lograrlo. Mi formación en la política a la cual "fui, la vi y me devolví", más confusa que nunca en nuestro medio, me desvela a diario y la posibilidad de que fuerzas de extrema, de izquierda o de derecha, lleguen al poder, me quitan el sueño.

Dos frases de personajes de la historia médica me marcaron desde la universidad:

- "Es mucho más importante saber qué persona tiene la enfermedad que qué enfermedad tiene la persona". Hipócrates, 469 a.C.
- "El buen médico trata la enfermedad; el gran médico trata al paciente que tiene la enfermedad", William Osler. 1869-1919. Yo le he agregado con todo respeto: "El técnico médico trata los síntomas de la enfermedad". Esto es lo que lamentablemente sucede en la actualidad, en nuestro sistema de salud.

Estas frases rigieron mi comportamiento frente al paciente en una mirada integral de su patología inmersa en una persona con personalidades variables. El paciente ha sido el centro de mi ejercicio, en la clínica y en la docencia.

